

NUESTRA SEÑORA DEL LOSAR

REVISTA MENSUAL ■ Villafranca del Cid, 8 de Marzo de 1924

REDACCIÓN: RECTORÍA

ADMINISTRACIÓN: D. JOAQUÍN GARCÍA



SUMARIO

Acuarela cuaresmal josefina, *Deseando Amar y Sufrir*.—
Evangelio, *Filoteo*.—Carta abierta, *M. Segarra, Pbro.*.—
Cantares, *A. Grau, Sch. P.*.—Episodi mariá, *Anastasio*.—Casos
y cosas de los dos, *Fray Anastasio*.—Carta de *J. Nos.*.—Pro
cultura, *Z.*.—Sección de noticias.—Aviso.—Suscripción para
el arreglo de la casa-ermita.—Suscripción a la Revista.—Co-
rrespondencia Administrativa

GUÍA DEL CRISTIANO VILLAFRANQUINO

PARA LOS MESES DE MARZO Y ABRIL

- Marzo 8. Sábado. Rosario, Sabatina y Salve, como los anteriores sábados.
- » 9. Domingo. Misa, Comunión y Ejercicios propios para las Hijas de María y Teresa de Jesús.
 - » 11. Martes. Misa rezada en el altar de San Antonio de Padua.
 - » 13. Jueves. Misa, Comunión y Hora Santa por la noche.
 - » 15. Sábado. Rosario, Sabatina y Salve, como los anteriores.
 - » 16. Domingo de Minerva.
 - » 18. Martes. Misa rezada en el altar de San Antonio de Padua.
 - » 19. ✠ San José. Fiesta de precepto y no se puede trabajar.
 - » 20. Jueves. Misa, Comunión y Hora Santa del jueves eucarístico.
 - » 22. Sábado. Rosario, Sabatina y Salve, como los anteriores.
 - » 23. Domingo. Misa de Comunión y Ejercicios para la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús.
 - » 25. La Anunciación de Nuestra Señora. No hay obligación de oír Misa por ser fiesta suprimida; de consiguiente, se puede trabajar.
 - » 27. Jueves. Misa, Comunión y Hora Santa del jueves eucarístico.
 - » 29. Sábado. Rosario, Sabatina y Salve, como los anteriores sábados.
- Abril 1. Martes. Misa rezada en el altar de San Antonio de Padua.
- » 3. Jueves. Misa, Comunión y Hora Santa del jueves eucarístico.
 - » 5. Sábado. Rosario, Sabatina y Salve, como los anteriores sábados.
 - » 6. Domingo. Misa de Comunión y Ejercicios piadosos para la Asociación de Esclavas y Niños de la Escuela Dominical.
 - » 8. Martes. Misa rezada en el altar de San Antonio de Padua.



NOTA.—Los que no tengan el privilegio de la Santa Bula y no estén excusados por causa alguna, vienen obligados:

1.º A ayunar todos los días de la Cuaresma, excepto los Domingos.

2.º A no comer carne los viernes y sábados de la Cuaresma.

Y los que lo tengan vendrán solo obligados:

1.º A ayunar los miércoles, viernes y sábados de la Cuaresma.

2.º A no comer carne los viernes de la Cuaresma.

En los días señalados ya por costumbre darán comienzo las Novenas.

Los miércoles, viernes y domingos de la Cuaresma habrá en la parroquia sermón cuaresmal.



NUESTRA SEÑORA DEL LOSAR

Villafranca del Cid, 8 de Marzo de 1924

Redacción: Rectoría :: Administración: D. Joaquín García

ACUARELA CUARESIMAL JOSEFINA

Cuando esta nuestra Revista llegue a las manos de nuestros lectores, habrá comenzado ya el santo tiempo de Cuaresma, y el mes consagrado por la liturgia de la Iglesia al gloriosísimo Patriarca San José. No hay porque ponderar la trascendencia que tienen para el verdadero cristiano, estos dos ciclos de tiempo altamente espirituales y significativos. Todos nuestros lectores habrán saboreado más de una vez las exquisiteces y alegrías íntimas que se cifran y compendian en ellos y sobre todo habrán intentado aprovecharse de sus sabias instrucciones y luminosas enseñanzas... ¡Tiempo de Cuaresma, tiempo de penitencia, tiempo de expiación y tiempo de renovación! ¡mes de marzo, mes de San José, mes de la violeta, símbolo de la humildad y del sacrificio! He aquí las significaciones de estos tiempos que la Iglesia consagra en su liturgia para el provecho espiritual del hombre... ¡Y qué coincidencias más singulares y expresivas las de estos dos tiempos litúrgicos! Ambos coinciden en su celebración ya que de ordinario el pleno de la Cuaresma cae en el mes de marzo; ambos respiran el mismo significado, el de la penitencia, ambos orientan a los fieles en el mismo sentido litúrgico, a saber, el de la expiación y renovación... La violeta es el símbolo más

expresivo y adecuado de la virtud que se calca siempre en la humildad y en el sacrificio las dos raíces clásicas de la caridad... San José, por ser una concreción exactísima de la virtud «Joseph vir justus» es la violeta del jardín hermosísimo de la Iglesia. La Cuaresma por disposición de la liturgia, es también la violeta del ciclo anual de fiestas que celebra la Iglesia... San José es el santo del silencio, del recogimiento, de la penitencia y del sacrificio... La Cuaresma es el santo tiempo que la Iglesia consagra de una manera especial para la penitencia y el perdón, para la expiación y la renovación... Por eso el color litúrgico que usa la Iglesia en este santo tiempo es el color morado, color de la violeta, flor que simboliza las virtudes características del gloriosísimo Patriarca San José...

DESEANDO AMAR Y SUFRIR.



EVANGELIO

Dominica de Quincuagésima

El Evangelio de esta dominica está sacado del de San Lucas, capítulo 18 desde el versículo 31 hasta el 43. En él trata el Evangelista de las palabras que dijo Jesucristo a sus discípulos referentes a lo que le había de acontecer en su divina pasión y del prodigio de la curación del ciego de nacimiento.

Fué tanta la admiración que causó el milagro de la resurrección de Lázaro entre los judíos, que los escribas y fariseos preocupados de los avances que hacía cada día la causa de Jesús, determinaron a raíz de este acontecimiento, ver de qué modo acabar de una vez para siempre con quien tanta molestia les daba. Jesús que conocía perfectamente el coraje y malicia de sus enemigos, se retiró a Efrén en donde pasó como escondido, cierto tiempo hasta que voluntariamente salió de allí para subirse a Jerusalen, quince días antes de ser entregado en manos de sus enemigos «Mirad, les dice a sus discípulos: Vamos a Jerusalen y serán cumplidas todas las cosas que los profetas han anunciado del Hijo del hombre; porque será entregado a los gentiles y será escarnecido y azotado y escupido, y después que le azotarán le quitarán la vida y resucitará al tercer día». Cosa rara parecerá que la Iglesia haya escogido este Evangelio, en que se anuncian cosas tan tristes y trágicas, como son las que a la pasión y muerte de nuestro Divino Redentor se refieren, en día en que, por razón del modo de proceder de la mayoría de los hombres, todo parece convidar a diversiones y francachelas. No obstante está muy puesto en razón, y con ello se ve la discreción y prudencia de la que está puesta en el mundo para regir los destinos de la humanidad y llevarla a Jesús. Hace en esto la Iglesia lo que el rey de Moab el cual viéndose cercado por sus enemigos los reyes de Israel, Judá y Edom, mató con sus propias manos a su primogénito y lo colgó en los muros de la ciudad a la vista de sus rivales, siendo tanto el pavor que se apoderó de ellos, que huyeron abandonando el sitio. Así

también el hombre se halla estos días de carnaval cercado de tres enemigos, mundo, demonio y carne; el mundo con sus diversiones, con sus embriagueces y obscenidades; lacarne, y demonio moviendo a estos con sus perversas sugestiones. Y la Iglesia ¿qué hace? Nos presenta a Jesucristo colgado de un madero, lleno de oprobios y tormentos para que a su vista huyan los interesados en la perdición del hombre y goce del beneficio sublime de la paz.

Dominica 1.^a de Cuaresma

El Evangelio es de San Mateo, capítulo 4 desde el versículo 1.^o hasta el 11, y trata del ayuno y oración que hizo Jesús en el desierto durante los cuarenta días que estuvo allí llevado por el Espíritu Santo, y de las tentaciones que sufrió de parte del enemigo. La ley del ayuno ha sido puesta y sancionada por la Iglesia y data de los tiempos apostólicos. Ley de capital interés y de suma trascendencia por cuanto es necesario cumplir el precepto de Jesucristo que dice: Si no hicieréis penitencia todos pereceréis. De modo que la penitencia, dadas las condiciones del hombre es necesaria; y si el Señor no manda, particularizando las clases y maneras de penitencia, es porque lo ha dejado a cargo de su lugarteniente la Iglesia, no dejando de señalarlos, por medio del ejemplo, cuán del agrado suyo es el ayuno como es de ver, si atendemos a la rigurosidad con que lo practicó durante los cuarenta días que estuvo en el desierto, elevando esta mortificación a un rango tal que tal vez no lleguen otras muchas por haberlo El practicado de un modo tan sublime. ¡Y qué es lo que no se logra por medio del ayuno! Jesucristo antes de

dar cima al gran misterio de la Redención de la humanidad, se preparaba con el ayuno. Un ayuno parecido al de Jesús hicieron antes Moisés y Elías, el primero para obtener de Dios las tablas de la ley, y el profeta Elías pasó igualmente que Moisés y en el mismo monte, ayunando cuarenta días cuando perseguido por la impía y malvada Jezabel estuvo escondido en una cueva hasta que el Señor le mandó salir para cumplir la altísima misión que le confiara. El ayuno salvó a Betulia de caer en poder de Holofernes por medio de Judit, el ayuno, por conducto de la Reina Ester impidió se verificara la matanza de todo el pueblo de Israel como se proponía el impío Aman; por el ayuno se salvó Nínive y finalmente por el ayuno y la oración llovieron toda clase de bienes sobre Tobías y su familia. Sea el ayuno, pues, una de nuestras predilectas mortificaciones, particularmente durante estos santos días de cuaresma, si queremos atraernos las misericordias de Dios.

Dominica 2.^a de Cuaresma

El Evangelio de esta dominica está tomado del de San Mateo, capítulo 17, versículo 2.^o hasta el 9, y en él se explica el modo como el Señor delante de sus discípulos confidentes San Pedro, Santiago y San Juan, se transfiguró presenciándolo igualmente Moisés y Elías evocados del otro mundo por el Señor. Sin duda para afianzar más en la fe a sus discípulos más queridos, quiso el Señor concederles el beneficio de ver su gloria, transfigurándose en forma, que apareció ante ellos resplandeciente su rostro como el sol y sus vestiduras blancas como la nieve, causándoles una impresión tan su-

blime que extasiados no pudieron por menos que exclamar por boca de San Pedro: Señor, bueno es que nos estemos aquí; si quieres hagamos aquí tres tiendas, una para Tí, otra para Moisés y otra para Elías. La transfiguración de Cristo significa la gloria que Dios tiene preparada para los justos. ¿Y qué es la gloria? Dios mandó al profeta Ezequiel, que para formar un retrato de la ciudad santa de Jerusalen, símbolo del Cielo, lo hiciera en un ladrillo sin cocer para indicar que cuanto se pueda decir de ella es un borrón toscó. «Ni el ojo vió ni el oído oyó ni en el corazón del hombre puede haber lo que preparó el Señor para los que le aman» dice San Pablo. Habla de la grandeza de este lugar santo el profeta Baruch, y solo dice: ¡Oh Israel, cuán grande es la casa de Dios y qué inmenso el lugar de su posesión! Quiere San Juan explicar su hermosura y la compara a una ciudad construída de záfiro y diamantes bañada por un río de plata. David intenta ponderar el número de sus moradores y dice que se multiplican sobre los granitos de arenas del mar. San Buenaventura para manifestar la íntima unión que existe en sus moradores compárala a la que había entre los hijos de Job. ¡Cuán admirable es la gloria que se les espera a los justos! Resplandecerán como el sol en el reino de su padre engolfados en aquel océano de delicias que mana de la vista de Dios.

Dominica 3.^a de Cuaresma

San Lucas es el que refiere el Evangelio de la presente dominica en el capítulo 17, v. 14 hasta el 28 y habla de la defensa que hizo Jesús contra los fariseos que le acusaban

de lanzar el demonio del cuerpo de un hombre mudo, en virtud de Belcebú príncipe de los demonios. El haber dejado mudo el demonio, posesionándose de este hombre, nos da lugar a tratar de la necesidad que hay de que la confesión sacramental no carezca de la integridad, condición indispensable para que ésta sea verdadera y buena, poniendo el penitente de su parte lo necesario. La confesión además de que debe reunir dolor y propósito de enmienda, debe ser entera. El que calla voluntariamente, dice el Concilio de Trento, algún pecado, nada deja que perdonar a la bondad divina. Lo bueno para que resulte tal debe ser entero y cabal. En todos los ramos vemos que se verifica esto. Un reloj por perfecto y rico que parezca, un solo diente que le falte a una rueda, queda sin movimiento. La confesión, dice Santo Tomás de Villanueva es un puente por medio del cual el pecador pasa del estado de la culpa al de la gracia. Si a un puente le falta un arco que arrastró una gran avenida, difícilmente podrá pasarse de una a otra orilla. Así también un solo pecado que advertidamente deja el hombre de confesar, ya se queda en el abismo de la culpa. Los pecados deben decirse como están en la conciencia, los ciertos como ciertos, los dudosos como dudosos. De estos hay cuatro especies, cuando se duda si se cometió el pecado, cuando se sabe que se cometió pero se duda si es mortal o venial, cuando la duda versa sobre si es contra caridad, justicia, religión, etc. y cuarto cuando se duda si se confesó o no. Hay que confesar las circunstancias de que van acompañados los pecados. De estos hay unos que pasan el pecado de una especie a otra; por

ejemplo el hurtar es pecado, pero si se ha hurtado en la Iglesia, sobre ser contra el séptimo mandamiento, hay sacrilegio. Fornicar es pecado pero si es con casada, con pariente o religiosa es adulterio incesto o sacrilegio. Hay otras circunstancias que sin cambiar la especie aumentan la gravedad, como quitar cien pesetas es más grave pecado que hurtar cuatro. Todo se ha de confesar.

FILOTEO.



CARTA ABIERTA

al Muy Ilustre Sr. Dr. D. Federico
Guardiola, Canónigo Doctoral de
la S. I. C. de Segorbe

Carísimo en Cristo: Por la anterior Revista de NUESTA SEÑORA DEL LOSAR, habrá podido V. enterarse de la triste noticia de la muerte de nuestro Wenceslao (Q. S. G. H.). No hay porqué decirle que a todos sus amigos nos ha sumido en un verdadero desconsuelo y en una casi inaguantable orfandad. A V. supongo que su muerte le habrá llegado también a lo más profundo y vivo de su alma. ¡Era tan bueno Wenceslao! ¡Era tan imprescindible en nuestras frecuentes reuniones!

Acuérdese, querido amigo, en sus *mementos*, de rogar por el alma de nuestro ya fenecido Wenceslao... Es la mejor corona que podemos depositar sobre su fría tumba...

Y yendo a otro asunto. Supongo que V. recibirá puntualmente nuestra humilde Revista; doy por sentado que la comezón de saber de su terruño le obligará, a pesar y por encima de su carácter, a leer y releer desde la cruz a la fecha la citada pu-

blicación villafranquina y que, por consiguiente, se habrá hecho cargo de lo que respecto a su ilustre personalidad dice y comenta uno de los cronistas de NUESTRA SEÑORA DEL LOSAR. ¿Por qué, pues, no se determina a manejar su finísima péñola, como diría un poeta, en obsequio a sus amigos, como ofrenda a su idolatrada patria chica y como señal y testimonio de su acendrado amor a nuestra venerada Patrona la Virgen Santísima del Losar? El asunto o tema de sus artículos (que no dudo ya de antemano en apellidarlos de *valiosos* por su reconocida competencia) lo dejo, como es natural, a su libre arbitrio, pero deseo llamar su atención sobre un hecho, o mejor dicho, sobre una afirmación que estos días ha corrido por la prensa, de gran trascendencia jurídico-dogmática, y que sin duda le servirá a V. de poderoso motivo para desplegar y batir las vigorosas alas de su ingenio. Me refiero a la afirmación hecha, con todo aplomo por personas competentísimas, como V. no ignorará, desde la prensa y desde la tribuna, sobre la augusta personalidad histórica del Papa Luna. Hasta el presente, el venerable aragonés Benedicto XIII ha pasado por la Historia como antipapa; hoy solemnemente se ha afirmado su verdadero y auténtico Pontificado. ¿A qué carta nos hemos de quedar, amigo e ilustre Prebendado? ¿Podrá V. ilustrarnos en este asunto con su habitual competencia? Yo creo que sí, y por eso, perdonando antes tan ruda franqueza, en espera de sus *varios* artículos sobre tan candente materia, queda este su affmo. en Cristo y capellán que le admira,

MIGUEL SEGARRA Y ROCA, Pbro.
Ecónomo de Villafranca del Cid.

CANTARES

Camino de Villafranca
muchos peregrinos van
a ofrecer sus corazones
a la Virgen del Losar.

Tan firme, como las piedras
que te sirven de escabel,
ha de ser, Madre querida,
mi ardentísimo querer.

No hay estrellas en el cielo
tan hermosas como tú,
ni soles por los espacios
como tu niño Jesús.

En los picos y roquedas
de la sierra del Losar
van mis suspiros amantes,
cual rayos, a descargar.

Cuando vuelva a ver tu *casa*
no la voy a conocer,
pues tus devotos se empeñan,
y *palacio* la han de hacer.

A. GRAU,

de las Escuelas Pías de Alcira.



EPISODI MARIA

(Ofrenat al doctó Rvrent. Felip Tena)

Contalla que vol ser fet
y fet que vol ser contalla

Magdalena, la dona de Blay Centelles, estava barifunda. Més de dos mesos fee que había recibit les noticies aquelles tan frunyentes per lo fréstegues i tristotes y encara'l seu cap boltave com unes demanaderes sense trobar ramei a la seua malaltia. Allí en aquell llit de taules que había heretat de sa mare, tapada en aquells llansols de llens y cubertós de roba roixa en bona franja verda

que ella mateix habíe manat teixir el primer any de casada, estabre la pobreta assentada referman la seua esbreta en los coixins del capsal i hasta en les seus faldetes de vions tan noves i tan regalades. En fron mateix del seu lliit, en aquella capelleta de pur estil romanic aon guarba la imatge del Sant Crist de l'agonia feta de fusta de boix i regalada per lo manyós hermitá de San Pere de Galiutort, famós penitent de tota la comarca, va maná que posesen un'atra imatge, ¡precisament aquella imatge de la Mare de Deu tan garrida que ella conservabe con un tresor en l'habitació mes bona de sa casa! La devoció que ella teníe a esta Mare de Deu ere tan plena, tan forta, tan ardenta, que en el decurs de sa vida ja llarga (pos contabe cinquant'anys) no habíe passat cap día, desde'l seu recort, que al dematí al alsarse, lo mateix que per la nit al gitarse, no li ofrenás los afectes més purs i tendres del seu cor... En los brassos de sa mare va dependre a estimá a esta imatge de l'atra Mare... Y va dependre tamé la seua historia.

—

¡Y quina història tan dolça i tan bonica la historia de esta imatge de la Mare de Deu!

Un día, filla meua—li díe sa mare a Magdalena—un día del mes de juny del any 670, cuan apenes si m'alsaba un pam de'n terra, pos no teníe mes que quatre anys, los meus pares (Deu los haigue perdonat) varen tindre lo goix més gran de sa vida. Lo bisbe Cecilio, de felíç recordació, acabe de arribá al nostre poble per a fer la visita pastoral. Tots los feligresos, y entre'lls mon pare, com a cap de colla, no sols per la seua fe cristiana, valenta y abraonada, sino que tamé pel seu

cárrec de regidor, varen eixir a recibirlo. ¡Quines demostracions més ardoroses de afecte al Pastó de la Seu tortosina! ¡Quins abraços més forts li donaren los seus fillets estimats! Y mon pare ¡cuántes llágrimas de goix, més rossentes que'l ferro més rossent rodolaren per les seus galtes, mitj esgroguisades per l'emoció! ¡Encara pareix que veixga a mon pare al costat mateix del bisbe Cecilio, plorán con un xiquet y puixán pel portalet del masset, (pos el bisbe veníe pel camí del *contivol*) dirigirse a nostra casa! ¡Yo me'n recordo que estaba a la finestra, aginollada damunt d'un dels dos pedrisos d'ella y tan regrán va se'l goix que vaig tindre al vorels entrá dins de ma casa, que vaig pegá un surtit y si no fos per ma mare caic al carré esclafanme con una mangrana. ¡Deu meu! ¡Quins dies mes felíços aquells passats en ma casa vivín y goçán de la mateixa vida del nostre desitjat Pastó de la Seu de Tortosa! ¡Quines alenades de sobrenaturalisme se sentíen de debó per tot arreu! Y sobre tot ¡com s'esmunyen del cel les gracies cuán lo nostre Pastó Cecilio, plé de cel apostólic y revestit dels paraments episcopals, allá en la sala més bona y espaiosa de nostra casa, plena de gom a gom del veinat y en mitj del silenci més sepulcral celebrabe'ls seus oficis y ninisteris de l'esglesia, predicabe la paraula de Deu, mos instruíe en la fe del Sant Crist crucificat y en la tendressa del amor a la Mare de Deu! ¡Oh! ¡quin amor tan ferm sentíe'l nostre Pastó Cecilio a la Mare Nostre del Cel! ¡Quántes vegades mos senyalabe l'altá, plens de llágrimes els seus ulls, al parlarlos de la Mare de Deu y mos mostrabe una imatge d'Ella que'll mateix habíe

portat en el seu viatge, més blanca que les *bolbes* de neu mes blanques y que ell había dispossat se posare damún l'altá per a presidi'ls nostres actes! Varen pasá més que depressa los dies aquells tan felíços de l'estancia del bisbe Cecilio en nostra casa; el nostre Pastó tenie necessitat de anarsen ja, pos un concili de la imperial Toledo l'esperabe, pero volíe donarnos una proba de la seua bondat abans d'empendrè'l seu viatge i cridanmos a tots los de casa que'l varem arrodolá tot seguit plenets d'emoció, mos va di estes paraules que encara espurneixen dins lo meu cor «Fillets meus, estic pobret y no puc pagarvos, com cal, el vostre generós hostatje; tan sol, com a record de la meua estancia en vostra casa, os faig entrega perpetua d'esta imatge de la Mare de Deu a qui estimo en deliri per les grans mercés que m'ha fet en tot el transcurs de la meua vida. Teniula en vostra casa, honreula sempre, estimeula de tot cor i que mai vos desampare, ni en la vida ni en la mort». Apenes va di estes paraules, varem caure aginollats als seus peus tots los de casa, i después d'habernos beneit i donat a bessá una creu hermosa que portabe penjada al seu pit, s'en ix de la sala, baixe a la entrá i en la mateixa mula blanca de Felip lo saboné que l'habíe portat pel camí del contivol s'en v'aná cap a Terol pel camí tan trillat de les fons de la partida del *llosar*... Pero natros, tots plorosos y hasta fen algun xanglots, no'l varem pedre de vista hasta que va trespodre allá lluny...

—
Blay Centelles, lo pobret, estabe desconsolat y angustiós. No sabíe que fe. Per més voltes que donabe no podíe traure suc al seu enteni-

men. Per una part, traure a la seua Magdalena, malalta com estabe, de sa casa, li pareixíe difícil y esgarrifós; per un atra, dixerla en el llit, barifunda com estabe, daván d'aquella imatge tan garrida de la Mare de Deu, o be separarla de la imatge ere o exposarla a la mort de segur, pos les noticies que arribaren, a cada pas, d'aquella gentussa verinosa que com taca d'oli s'escampa per tota la Iberia eren brófegues y repugnans, o cabitombarla més de lo que estabe, pos ere mol gran el deliri que Magdalena tenie a n'aquella blanca Mare de Deu. Y lo més crugo ere que'l determine s'habíe de fe cuan més pronte milló perque ja se díe a plena veu que la gentussa eixa verinosa, infernal y pudenta con la deshonra s'habíe vist ya pels voltans de Culla. ¡Deu meu! ¡Quin'angunia més gran rosegue'l meu cor!—díe Blay—¡Quins esglais més esgarrifosos brollen del ullal de la meu'ánima! ¿Qué faré per a salvá a la meua Magdalena i a eixa tan dolça imatge de la Mare de Deu? ¿Qué faré, pobret de mi? Estes paraules díe cuan de pronte, se sen allá dins en lo més fondo del seu cor una veu que l'espenteixe i el fa caure de ginolls als peus de la imatge de la Mare de Deu. Allí aginollat esclafix en un plo i tan ardentes seríen aquelles llágrimes i tan fervoroses les seues pregaries, que encara estabe aginollat cuan se sen al seu mateix costat la veu dolça i amorosa de la seua Magdalena que curada del tot de la seua malaltía i vestida en un sarpat, lo convide a donar gracies a la Mare de Deu per la mercé que li acabe de fe de la seua curació...

—
Son les dotze de la nit i en lo poble no se sen mes que el fort rumor

d'una cerçada. Lo cel està mes ras qu'una espasa i la lluna dixé caure'ls seus raigs freds de plata. Per la porta de darrere que dona al corral del bestió sen ixen Blay i Magdalena, tapats en grosses mantes de drap. La mateixa llum de la lluna pareix que lluentaixque mes damunt de Magdalena, pos desde un bon trós llun se pot vore ben rebé que ella porte baix de la manta un bulto prou gros. Se coneix que'l té en gran estima, perque'l aprete contra'l seu cor de una manera molt forta, y si no fos pel vent que li alse un poc les puntes de la manta no podríem vore ni pensá que aquell bulto, per la lluentó d'una corona que porte en el seu remat i per la seua blancó de pur marbre, fore la mateixa imatge tan volguda de la Mare de Deu, que ella guardaba com una reliquia en sa casa. ¿Aon van Blay i Magdalena en aquelles hores de la nit i en aquell çers tan fort que dirás que brame de rabia i de vergonya? ¿Aon van en aquell tresor de sa casa? Calleu i escolteu los suspirs y les paraules mitx trencades de Magdalena: «¡Adeu... coloma meua!, jadeu... mon preciat... tressor!, jadeu... ma vida...!, jadeu... mon goix...! Allí... en la nostra serrada, aon els eriços, la savoritja i el timó broten per tots los endrets d'una *llosa* d'aquelles tan amples i tan fines que moltes vegades servixen per a donar la sal als corderets i a les ovelles, allí es aón vull dixarte, coloma meua, per a que les furies infernals de la morisma no't maltracten i't babeixen; allí, baix *la llosa ditxosa*, te faré un clotet i una comenya de perfumat espigol i tendra herbasana i allí damún de la comenya 't posaré estesa per a que descanses i me descanses dels trontolls i angunies d'estos dies...»

Estes paraules díe Magdalena cuan arribaven tal mateix a la seua serrada de la partida del *llosar*...

Busquen la llosa, fan lo clot, amaxen la camenyeta feta d'espigols i herbasana, besen aginollats a la Mare de Deu y domprés de posarla gitadeta mirán al cel, la tapen, ben tapada en aquella ditjosa i lluenta *llosa*.... Ningú del poble sap res... Només ho saben Blay i Magdalena.

Pocs díes domprés, el poble había caigut en mans dels moros.... Blay i Magdalena varen ser sorpresos per la chusma una nit en sa casa i varen ser degollats al endemá en mitx de la plassa, per la seua fe cristiana.... I el secret de la *llosa* se varen emportá al cel....

ANASTASIO.



CASOS Y COSAS DE LOS DOS

A mi buen amigo el inteligente crítico y culto literato Rdo. D. Juan Bautista Calatayud, Operario Diocesano.

Seguramente será del agrado de nuestros lectores y a todos sin duda les sabrá a gloria el propósito que abrigamos de coleccionar y referir en estas columnas de «NUESTRA SEÑORA DEL LOSAR» cuantos dichos y hechos se conservan en esta parroquia de los dos sacerdotes cumbres que en la pasada centuria y en parte de esta, de tal manera abrillantaron nuestra diócesis con su nacimiento, con su virtud y con su talento, que la hicieron irradiar sus fulgores por casi todo el universo orbe. Me refiero, como es natural, a los dos venerables Fundadores de esas magnas obras que se llaman Compañía de Sta. Teresa de Jesús y Herman-

dad de Sacerdotes Operarios; me refiero a los dos Varones insignes, Apóstoles celosos de la gloria de Dios, Mosén Enrique de Ossó y Mosén Manuel Domingo y Sol. Villafraña del Cid puede con justicia enorgullecerse de haber sido varias veces teatro de sus obras de celo, de su palabra apostólica, de sus virtudes y de sus entusiasmos por la gloria de Dios. Todavía viven algunas de las personas que recibieron señaladas muestras de su bondad y conservan vivo en su memoria el testimonio de sus altísimos ejemplos de virtud... Y algunas de ellas tan frescos guardan los recuerdos, que los narran con todo lujo de detalles y circunstancias hasta con la misma mímica, con la misma voz y con las mismas palabras de los dos santos Fundadores. Como el tema es tan sugestivo singularmente ahora que se trabaja con ahinco para reconstruir y resucitar la augusta personalidad de tan esclarecidos Varones, trataré, con la ayuda de Dios, de recogerlos de los labios de las mismas personas interesadas y trasladarlos a esta humilde Revista como pequeño homenaje de admiración a la venerable memoria de tan insignes Varones y débil tributo de gratitud a las ilustres Hijas de la Compañía de Sta. Teresa de Jesús y beneméritos Hijos de Mosén Sol, los Sacerdotes Operarios Diocesanos. Que nos perdonen los interesados, si es insignificante la labor que aquí aportamos, pero insignificante y todo queremos y anhelamos que no se desperdicie vestigio alguno de tan excelsos y preclaros varones apostólicos para coadyuvar de algún modo a la magna empresa de la reconstitución de sus augustas personalidades. Que el Señor bendiga

nuestros pobres trabajos y que todo redunde a su mayor honor y gloria.

—
Ante todo debo advertir a mis benévolos lectores y singularmente a los preclaros hijos de los santos Fundadores, que no intento con este escrito presumir ni alardear de finura y tacto exquisito de *reporter*. Otros mas avisados en estas tareas que yo, lo han efectuado a las mil maravillas, y seguramente estos datos que voy a referir y otros sin duda de mayor enjundia, habrán pasado por sus manos y quizás los conserven en cartera; pero esto no empece para que yo aproveche, sino con las finas trazas de un *reporter*, al menos con la voluntad firme y apasionada de un devoto, esos mismos materiales para solaz y desahogo de mi espíritu y provecho de mi alma. Porque he de advertir también a mis lectores que he conocido personalmente al Venerable Mosén Sol y que me glorío de haberle conocido y de haberle tratado y de haber sido objeto, algunas veces, de sus caricias y de sus cuidados. ¡Cuántas veces me acuerdo de la emoción intensa, extraordinaria que sentía al besarle las manos, al escuchar su armoniosa voz y al leer en su rostro benévolo la dulzura de su carácter, la generosidad de su corazón...! Un episodio conservo en lo más recóndito de mi alma que no se borrará jamás de mi memoria y que un sinnúmero de veces he tratado de descifrar inutilmente, pero que *ahora* comienzo a entender... Permittedme que lo diga.

Era en tiempo de vacaciones. Acababa de salir de la prensa del Sr. Biarnés (Q. S. G. H.) flamante y bien plantado el «Correo Interior Josefino» portavoz de nuestras aspi-

raciones y en el desmantelado cuartucho de la planta baja de la «Casa nova» que ejercía las funciones de Administración del periódico, nos encontrábamos el entonces Audinet, hoy Rdo. Sr. Audí, Cura Párroco de Molá y el que esto suscribe. Los paquetes impresos del Correo estaban sobre la mesa de la habitación esperando pacientemente nuestro zarrandeo para enfajarlos, ponerles la dirección para su envío, y bien ordenados y distribuidos por regiones o provincias, cargarlos al carretón para depositarlos en la Central de Correos. Como la edad pugnaba con el trabajo, cualquier insignificancia nos servía de excusa o pretexto para salir del molesto recinto y escudriñar de puertas afuera cuanto ocurría. En una de estas salidas frecuentes, lo recuerdo como si fuera ayer, tuvimos la dicha de tropezar con un sacerdote muy joven, muy elegante y muy fino, delgaducho, de regular estatura, de pálida tez, que bajaba las escaleras de la casa muy bien puesto de sombrero y manteo. Le detuvimos en lo último de la escalera y como no nos dolían prendas, máxime en las horas de trabajo, le saludamos con todo desparpajo, saludo que él nos devolvió muy cortesmente y como quien dice a boca de jarro saltando por todo comediamento y medida, la emprendimos a preguntas con él de una manera tan poco fina, que cuantas veces me acuerdo me aturdo y... me avergüenzo.

Sin embargo el joven sacerdote aquél, sin afectación pero con una gallardía, una convicción y una elocuencia muy extraordinaria nos dió unas lecciones tales, con sus respuestas, sobre los problemas más intrincados de la Teología que nos-

otros que presumíamos (al menos yo) en aquel entonces de inteligente en la materia (por supuesto sin entender casi nada) quedamos estupefactos y anonadados ante el torrente avasallador de ciencia y elocuencia que se desbordaba por los labios de aquel sacerdote enclenque. Estando en estas, oímos la voz de nuestro queridísimo Mosén Sol que nos llamaba, y ligero como un gamo y con un gozo indecible subo en un santiamén la escalera, entro por el corredor y... previo el permiso, me planto en el cuarto del Venerable y ante su augusta presencia. Qué encargos me hizo o bien qué se le ofreciera no lo recuerdo; solamente sé, y esto lo conservo vivo en mi alma, que quedé encandilado y con un gozo tan íntimo, que no sé expresar y además que... (no lo quisiera decir por temor a irreverencia, y si lo digo es no dando mayor valor a este hecho que el que puede darle la Iglesia, a cuyas soberanas decisiones me someto en absoluto), percibí un «olor material» tan superior, tan exquisito, tan indescifrable, que no sabía a perfume alguno de la tierra. ¿Serían perfumes de cielo?

—
Este es el episodio que conservo más indeleble en mi alma, de la memoria de Mosén Sol y que hubiera deseado que mi pluma trazara con toda viveza y *colorido*...

El joven sacerdote que se hospedaba entonces en el Colegio de San José y que hemos descrito tan pobremente sin merecerlo sus relevantes prendas personales era Don Leopoldo Eijo y Garay hoy Excelentísimo Sr. Obispo de Madrid-Alcalá que venía de Roma, concluidos sus estudios, para visitar a su anciana madre como nos dijo y establecerse

definitivamente en nuestra amada Patria.

A Mosén Enrique de Ossó no le conocí personalmente, pero son tan superiores las referencias que se conservan de él en esta parroquia!

Y a todo esto me olvidaba de tratar el anunciado tema...

Pero como la pícara pluma se ha deslizado más de lo que debiera, otro día será el tratarlo con tranquilidad y mesura.

FRAY ANASTASIO.



Con muchísimo gusto publicamos en esta Revista, la siguiente carta de nuestro queridísimo amigo y suscriptor de Alcora D. Joaquín Nos, para que la saboreen nuestros lectores y se animen a cultivar el amor patrio con verdadero cariño y sobre todo a amar y venerar con frenesí de hijos a la Perla villafranquina Nuestra Señora del Losar.

Rdo. Sr. D. Miguel Segarra

Cura de Villafranca del Cid.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Hace días que le quería escribir, lo mismo desde aquí que desde Favara, y sin embargo no lo he hecho en ninguna parte; pero hoy que me da el naípe de escribir y contestar algunas cartas que tenía pendientes, le incluyo a V. para que no me tache de olvidadizo e ingrato. ¡Cuánto me acuerdo de Villafranca! ¡Qué de recuerdos tan gratos para mí! ¡Qué buenos ratos pasé! No se me olvidarán nunca jamás. La Perla villafranquina Nuestra Señora del Losar, situada en un sitio pintoresco, y desde el cual se ven puntos de vista panorámicos, el aspecto industrial de la villa con su febril y fabril en-

tusiasmo por el progreso de sus industrias textiles, el carácter franco, alegre y abierto de los villafranquinos, son impresiones que no se borran y que quedaron impresas o grabadas en mi cerebro y que perdurarán toda mi vida.

Recibí un número de la Revista NUESTRA SEÑORA DEL LOSAR que me ha gustado y que espero me enviará todos los demás, y por giro postal envío a V. la limosna de 5 pesetas, y además dígame el importe de la Revista como suscripción para remitírselo.

Recuerdos a sus padres y al Reverendo Clero de Villafranca, don Agustín, D. Joaquín y D. Eulogio, y V. lo que quiera de su amigo,

JOAQUÍN NOS.

Alcora.



PRO CULTURA

La cultura y los niños

¡Los niños! Nada hay más apreciable, ni más digno de nuestros afanes, ni que más deba preocuparnos.

En el jardín de esta vida terrena, son las flores que aromatizan el ambiente y alegran la vida con su sencillez, sus sonrisas, con su inocencia, con su naturalidad, con su alma libre de pesares. Ellos son el encanto del hogar, la dicha, y, por lo tanto, el objeto primordial de la vida.

Los niños son, particularmente en su primera edad, como una masa blanda que se modela con suma facilidad, y de ahí nace el exquisito cuidado, la necesidad de que en esta primera época de su vida deba tenerse la mira puesta, no en que

aprendan más o menos conocimientos científicos, sino en grabar en su alma las ideas más nobles y elevadas, en educar sus sentimientos, que son la base de su felicidad, puesto que de la dirección que se les imprime depende aquélla, así como el de que las generaciones futuras sean más perfectas, más pacíficas, más humanas.

Estos niños de hoy son los hombres de mañana y precisa, y en ello debe estar todo el mundo interesado, en que sean lo más perfectos posible de espíritu, lo más sabios, lo más buenos.

¡Qué encantador es el niño que a su candor añade las galas que proporciona la cultura!

¡Qué superioridad se observa en el hombre cuando su espíritu, embellorado por las virtudes adquiridas, se eleva majestuoso sobre los demás con las alas que le prestaron aquéllas!

¿Cuál es la finalidad que los padres y maestros deben perseguir en la dirección de sus hijos y discípulos? ¿El que sean ricos y poderosos? No.

Y es que la felicidad no está en la riqueza, donde todos la buscamos; ni en el poder y los honores, donde muchos pretenden encontrarla.

La felicidad (claro que la relativa, la temporal), está en la satisfacción del bien obrar, que produce los más puros goces de la vida; en el placer que se siente de haber sido útil a los demás; pues todos los bienes materiales son frágiles, transitorios, perecederos.

¿Cuál es el camino a seguir? El proporcionarles una sólida instrucción y una perfecta educación. Hay que dirigir la mente y sujetar el corazón.

Y para terminar, bien podemos decir con Manuel del Palacio:

Lo dijo un sabio y lo cantó un poeta,
de quienes nunca morirá el renombre:
«Suprimid la instrucción que le completa,
y habréis entonces suprimido al hombre».

Sin el criterio y la razón por guía,
sin la prudencia y la bondad por freno,
pronto al indócil bruto imitaría,
contrario al bien y a la virtud ajeno.

Instruir es crear; si hubo algún día,
borrado ya del tiempo en los anales,
en que la fuerza bruta decidía
la suerte de los míseros mortales,
hoy, que triunfa el amor de los agravios,
hoy, que hacia el porvenir vamos serenos,
los héroes huyen donde están los sabios,
los fuertes tiemblan donde están los buenos.

Z.

Villafranca, febrero de 1924.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Voluntariamente se ha ofrecido a servir el mayoralazgo del Santo Nombre de Jesús, Juan Monfort Fabregat. Que el Señor le pague tan generoso obsequio y ojalá que su ejemplo tenga imitadores para cubrir las demás vacantes de mayoralías que son: una del Santísimo, otra de las Almas, dos de la Assumpta, dos de San Francisco y uno del Santo Nombre de Jesús.

Hemos sido obsequiados por la Divina Providencia con una nevada regular, de unos cuatro palmos de espesor, que ha beneficiado en extremo a los campos, y ha abastecido a las fuentes y pozos. Los panoramas que se ofrecían a la vista del espectador eran espléndidos, hermosos. La pequeña y elegante Suiza, con sus vistosísimos paisajes que tantas veces hemos admirado en fotografías y postales, quedaba tamañita ante el incomparable esplendor de nuestra Villafranca. ¡Cuántas veces al cronista al contemplar la nítida blancura de la nieve, que todo lo hermosa y purifica, se le venía a las mientes el compararla con la gracia

santificante, que baja del cielo como la nieve y que todo cuanto toca lo purifica y hermosa! ¡oh! que bien lo ha dispuesto Dios que en todos los lugares y de todas las criaturas podemos servirnos, nosotros, criaturas racionales, para elevarnos a la consideración de las magnificencias del Supremo Hacedor y así acrecentar nuestros méritos! A la hora en que escribo estas cuartillas permanecemos todavía bloqueados por la nieve e incomunicados con el exterior. Son las 10 de la mañana del día 22 de Febrero y luciendo un sol espléndido, esperamos con ansia y abrigamos la esperanza de recibir, por la vía ecuestre de Benasal, la correspondencia. ¡Dios quiera que así suceda para poder enviar nuestras cuartillas a la imprenta y poder editar oportunamente, la tan deseada y querida y ya bien plantada y buena moza Nuestra Señora del Losar!

Visita: Nos han visitado en los pasados días nuestros amigos los reverendos Leandro Colóm, Juan Puig, Angel Aznar y Joaquín Ibáñez, Pbro.

Enfermos: Continúa enfermo de algún cuidado Manuel Monfort Pons. También ha estado enferma algunos días la hermana de nuestro simpático amigo el Cura-Regente de Luco de Bordon, Joaquina Ibáñez y Buj.

De regreso: Han llegado a ésta, cumplido ya su servicio militar Severiano Artola Escuder, Enrique Monfort Tena, Enrique Monfort, Enrique Tena Bancola, Clemente Monterde Mestre, Andrés Tena Prades y Francisco Mestre Prades. A todos les damos nuestra más fervorosa bienvenida.

A las filas: Para incorporarse a sus respectivos destinos de Castellón, han salido de ésta Luis Tena Tena, Angel Colóm Zacra, Hermenegildo García Miralles, Alfonso Monfort Monfort y

Francisco Pitarch Pitarch, soldados de cuota. También han sido destinados para prestar sus servicios a la Patria los soldados Julio Monfort Bordas, Vicente Bordas Prades, Aurelio Tena Prades y Severiano Pons García a la comandancia de Melilla, y Albino Bancola Tena, Joaquín Fabregat Tena, Francisco Pons Fortanet y Rogelio Fortanet Gil, a la Península.

Ha vuelto a encargarse de repartir la Revista por la calle de San Miguel, Teresa Colóm, que se encuentra entre nosotros después de haber pasado una larga temporada en Mosqueruela. Bienvenida.

A invernar: Para pasar el resto de invierno que nos queda han salido para Valencia, la familia Tena Fabregat, y para Castellón las de Francisco y Bernarda Colom, Felipe Colom, Tena y Tena, Tena y Gil y Escuder. Que les sea grata la estancia en dichas capitales.

Ha marchado a Castellón para pasar unos días al cuidado de sus nietecitas, la esposa de nuestro querido amigo y suscriptor de la Revista, Vicente Escuder Querol. Lleve feliz viaje.

De regreso de Barcelona a donde fué acompañado de su querida esposa Francisca e hija Electra, para sufrir una grave operación quirúrgica, ha llegado a Castellón muy mejorado el rico industrial de ésta, Enrique Tena y Gil. Nos alegramos.

En el sorteo de quintos verificado este año en este pueblo, han resultado: Manuel Tena Pastor, con el núm. 1.—Antonio Gil Fernández, 2.—Máximo Julián Campos, 3.—José Pitarch Pancraccio, 4.—José Monfort Moles, 5.—Manuel Bayod Barreda, 6.—Miguel Prades García, 7.—Ernesto Vicente

Colóm, 8.—Manuel Barreda, 9.—Miguel Escorihuela Bielsa, 10.—Angel Fabregat García, 11.—Felipe Pons Monfort, 12.—Antonio Forés Casanova, 13.—Daniel Ferrando García, 14.—Andrés Centelles Guimerá, 15.—Valeriano Mestre Prades, 16.—Benjamín Tena Gil, 17.—Julio Fabregat Pitarch, 18.—Casimiro García Miralles, 19.—Felipe Fabregat Monfort, 20.—Antonio Marqués Fabregat, 21.—Enrique Aznar Iñigo, 22.—Amadeo Monfort García, 23.

Defunciones: Han pasado a mejor vida el día 5 de Febrero, María Fortanet Montfort, Adulta.—12 José Dolz Tena, Adulto.—15 Miguela Tena Miralles, Adulta.—21 Abilio Prats Prades, Párvulo.—22 Emilio Tena Marín, Párvulo.

A sus familias deudos y amigos nuestro más sentido pésame.—R. I. P.

En el ermitorio de Ntra. Sra. de Lidon de la capital de la Provincia, contrajo matrimonio días pasados, con la bella señorita Pepita Amat, nuestro amigo, suscriptor y colaborador de NUESTRA SEÑORA DEL LOSAR, Amadeo Pitarch. Bendijo la unión nuestro no menos querido amigo Rdo. D. Angel Aznar, Pbro. Coadjutor de Castellfort. Deseamos a la feliz pareja toda suerte de prosperidades.

Hemos recibido en esta Redacción un ejemplar del «Anuario-Guía de la provincia de Castellón» pulcramente editado en los talleres de la Imprenta Moderna de Rafael Morullor, y bajo los auspicios y dirección de D. Manuel Bellido Rubert. Esta obra subvencionada por la Excelentísima Diputación y Ayuntamientos de la Provincia es altamente recomendable por su extraordinaria utilidad ya que no solamente contiene cuántos datos puedan apete-

cerse en orden a la historia, geografía, cultura, comercio, industria, riqueza, comunicaciones y personal de todos los pueblos de la provincia, si que también por algunos estudios que intercala muy jugosos sobre la «Prehistoria» y el «Lenguaje» de la Provincia debidos a las plumas de los cultos Dres. Tuixans y Salvador. Hablando de nuestro pueblo y de nuestro ermitorio de Ntra. Sra. del Losar aduce datos muy interesantes y verídicos sobre su importancia y utilidad como estaciones veraniegas, otro día publicaremos (D. m.) en nuestra Revista dichas noticias que seguramente serán del agrado de nuestros lectores. Felicitamos efusivamente al Sr. Bellido y al Sr. Morullor por lo completo del Anuario y por lo pulcritud de su edición. Agradecemos vivamente el envío.

Hoy publicamos en estas columnas un artículo «Pro cultura» de un nuevo colaborador de la Revista, muy aficionado y entendido en estas materias pedagógicas. Agradecemos intensamente su deferencia para con esta humilde publicación y celebraremos que su labor sea fecunda en interés y provecho de la niñez.

Están todavía en vías de ensayo los «Jueves Eucarísticos» en esta parroquia y a pesar de ello y merced al fervor y entusiasmo de la Junta nombrada al efecto constituida por las piadosas jóvenes, Bernarda Colom, Balbina Falcó, Matilde Monfort, Inocencia Monfort, Teodora Tena y Carmen Fabregat, son ya más de doce los coros que se han formado para dar guardia de honor a Jesús Sacramentado. La misa de comunión por la mañana y la Hora Santa por la tarde revisten extraordinaria solemnidad y llaman poderosamente la atención, la compostura, orden y fervor con que asisten a tales

actos las asociadas a dichos «Jueves Eucarísticos». Nuestro más fervoroso aplauso.

Se va introduciendo en esta parroquia el canto coral. Merced al entusiasmo, afinación y buen gusto del nutrido coro de cantoras, robustecido por el fervor de la Asociación de los «Jueves Eucarísticos», creemos será pronto un hecho la implantación tan suspirada, de la música polifónica en todos los actos del culto de la parroquia. Nuestra enhorabuena.

Han sido nombradas Celadoras de los coros de los «Jueves Eucarísticos», Elisa Monfort, Adela Colom, Rosario Tena, Matilde Alcón, Práxedes Colom, Eduvigis Fabregat, Everilda Tena, Francisca Llopis y María Rita Falcó. Faltan por nombrar tres celadoras. A todas nuestros más sincero parabién.

Dolores Llopis, hermana política de nuestro querido amigo y suscriptor Rdo. D. Fernando Vicente, Pbro. Arcipreste de Lucena del Cid, ha sido designada para formar parte de la Junta de la Archicofradía del Sagrado Corazón, cesando del cargo de Celadora. Nuestra enhorabuena.

También han sido nombradas para el cargo de Celadoras de la Archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús, las fervorosas asociadas Antonia Llopis, Abilia Marín y Generosa Monfort. Que el Señor les recompense su sacrificio.

El día 26 de Enero contrajo matrimonio en esta parroquia Jaime García Monfort, soltero, con Francisca Prats Quitarte, también soltera, natural de

Ares del Maestre pero vecina de ésta. Reciban ambos nuestra felicitación.

Convaleciente: Lo está de la enfermedad grave que padeció y la retuvo en cama varios días, nuestra suscritora Julia Marqués Fabregat, esposa de Federico Colom Andrés. Lo celebramos.

Se nos asegura que para el Septenario de los Dolores que en esta parroquia se celebra con inusitado esplendor, tendremos el gusto de oír la palabra autorizada y evangélica de un competentísimo orador, fervoroso hijo de San Ignacio de Loyola. Celebramos esta grata noticia y auguramos para en aquel entonces, ubérrimos frutos. Así sea.

AVISO

Rogamos encarecidamente a cuantos nos manden originales para nuestra Revista, se sirvan remitirlos a esta Redacción para antes del 25 de cada mes, con el fin de ordenar su inserción correspondiente y oportuna. Aunque no se publiquen, no se devuelven.

SUSCRIPCIÓN

PARA EL ARREGLO DE LA CASA-ERMITA

	Ptas.
<i>Suma anterior.</i>	3895'50
Un Rdo. devoto	10'00
Un devoto	50'00
Juan Vicente	25'00
Miguel Pitarch.	25'00
D. Joaquín Nos.	5'00
Concepción Monfort Fabregat	15'00
Simón García Tena	5'00
Rdo. D. Angel Aznar.	15'00
<i>Suma y sigue.</i>	4045'50

SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA

	Ptas.		
		Suma anterior. . .	1055'80
			» Eulalia Troncho, Castellfort
			2'00
			» Raquel Troncho, Castellfort
			2'00
			» Ramona Fuster, Castellfort
			2'00
			» Pilar Prats, Castellfort
			2'00
			» María Rosa Bayot, Castellfort
			2'00
			» Albina Folch, Castellfort.
			2'00
			» Saliniana Troncho, Castellfort
			2'00
			» Betsabé Troncho, Castellfort
			2'00
			» Clemencia Pitarch, Castellfort
			5'00
			<i>Suma y sigue. . .</i>
			1076'80
<hr/>			
CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA			
Barcelona (Sarriá).—Rdo. P. F. S. Todos bien aunque bloqueados de nieve. Muchas gracias por tus lisonjeras frases que agradezco.			
Tortosa.—Colegio de San José.—Rdo. D. J. B. C.—Perdone la ofrenda escrita al correr de la pluma, más, mucho más, merece vuestra reverencia pero ya sabe que «de tal palo, tal astilla». Un millón de gracias por sus elogios.			
Orihuela.—Rdo. J. A. S.—Enterados y que Dios Nuestro Señor te recompense cual merece tu fina atención para con esta humilde Revista. Enseñala a los amigos interin aumentamos el paquete.			
Castellón.—Srtas. B. C. y R. T.—Extrañamos su silencio. ¿Qué ocurre? Intensifiquen la propaganda que la Virgen del Losar les premiará su celo apostólico.			
Alcira.—Rdo. P. G.—Recibidas sus producciones. ¿Cómo sigue de la enfermedad de la mano? Nos alegraríamos su rápido y completo restablecimiento.			
Valencia.—Nobellos.—¿A que temperatura estamos? ¿Vamos descendiendo y olvidando o bien subiendo y trabajando? Vd. dirá mande cuando guste. Recuerdos a los villafranquinos.			

Suma y sigue. . . 1055'80

SECCIÓN DE ANUNCIOS

FÁBRICA DE TOQUILLAS

Felipe Colom y Comp.^a

Calle Alcalá, 2 *Villafranca del Cid*

Fábrica de Camisetas y Calzoncillos

Fortanet y Tena

Plaza D. Blasco, 6 *Villafranca del Cid*

Fábrica de Géneros de Algodón

Juan Antonio Gil

Villafranca del Cid

Fábrica de Camisetas y Calzoncillos

Manuel Centelles

Calle Alcalá, 17 *Villafranca del Cid*

FÁBRICA DE FAJAS DE LANA

Vicente Escuder Querol

Trinquete, 38 *Villafranca del Cid*

Fábrica de Géneros de Punto

Manuel Escuder Martí

Del Losar, 46 *Villafranca del Cid*

SERRERÍAS

Rogelio Tena y Gil

Santa Bárbara *Villafranca del Cid*

SERRERÍAS

Jaime Artola Bielsa

Alcalá, 20 *Villafranca del Cid*

FÁBRICA DE CAMISETAS

José Llopis Prades

Calle Alcalá, 10 *Villafranca del Cid*

SERRERÍA

ANTONIO TENA

San Antonio *Villafranca del Cid*

Fábrica de Medias y Géneros de Punto

CELESTINO AZNAR

Calle Alcalá, 4 *Villafranca del Cid*

Fábrica de Fajas de lana

José Vicente Monfort

Calle Alcalá, 21 *Villafranca del Cid*

Fábrica de Medias de seda

Julio Monfort Tena

Calle Alcalá, 23 *Villafranca del Cid*

Fábrica de Fajas de lana

Aurelio Tena Fabregat

Calle de las Eras *Villafranca del Cid*

MOLINO HARINERO

Electra Villafranquina, S. R.

Calle del Losar, 44 - *Villafranca del Cid*

Máquinas de Aserrar piedra

Tarsilo García Monfort

Calle de las Eras, 8 - *Villafranca del Cid*

Fábrica de Toquillas de lana

ÁLVARO MONFORT

Calle S. Antonio, 1 - *Villafranca del Cid*

FÁBRICA DE LICORES
— Y CHOCOLATES —

DE

AMADEO PITARCH



CASTELLÓN

SIMÓN GARCÍA

RELOJERO



Plaza de D. Blasco

Villafranca del Cid